

LA MUSA FUERTE

Los años son como el agua que fluye y se pierde, y el tiempo es como el viento que sopla y se levanta. La vida es una danza que se baila en el momento presente, y el arte es la música que acompaña a esta danza. La fuerza de la vida se encuentra en la capacidad de amar y ser amado, de luchar y vencer, de soñar y hacer realidad. La vida es un camino que se recorre con los pies, y el arte es el mapa que nos guía por este camino. La vida es un misterio que se resuelve con el tiempo, y el arte es el lenguaje que nos ayuda a comprender este misterio. La vida es un regalo que se recibe con gratitud, y el arte es el regalo que se ofrece con generosidad. La vida es un viaje que se hace con valentía, y el arte es el compañero que nos acompaña en este viaje. La vida es un desafío que se acepta con orgullo, y el arte es el triunfo que se celebra con alegría. La vida es un sueño que se persigue con pasión, y el arte es el sueño que se convierte en realidad. La vida es un amor que se vive con intensidad, y el arte es el amor que se expresa con libertad. La vida es una lucha que se libra con dignidad, y el arte es la victoria que se alcanza con honor. La vida es una esperanza que se mantiene viva con fe, y el arte es la esperanza que se convierte en luz. La vida es una fuerza que se siente en el corazón, y el arte es la fuerza que se proyecta al mundo. La vida es un poder que se ejerce con justicia, y el arte es el poder que se transforma en belleza. La vida es un espíritu que se eleva con el alma, y el arte es el espíritu que se eleva con el arte. La vida es un espíritu que se eleva con el alma, y el arte es el espíritu que se eleva con el arte.

DE "ARTE VIDA."

El arte es la vida que se expresa, y la vida es el arte que se vive. El arte es el lenguaje que nos ayuda a comprender la vida, y la vida es el lenguaje que nos ayuda a comprender el arte. El arte es el espejo que nos refleja, y la vida es el espejo que nos muestra. El arte es el camino que nos guía, y la vida es el camino que nos lleva. El arte es el poder que nos transforma, y la vida es el poder que nos cambia. El arte es el amor que nos une, y la vida es el amor que nos conecta. El arte es el sueño que nos inspira, y la vida es el sueño que nos motiva. El arte es el desafío que nos desafía, y la vida es el desafío que nos impulsa. El arte es la esperanza que nos da fuerza, y la vida es la esperanza que nos da fe. El arte es la fuerza que nos da valor, y la vida es la fuerza que nos da orgullo. El arte es el espíritu que nos eleva, y la vida es el espíritu que nos eleva. El arte es un espíritu que se eleva con el alma, y la vida es un espíritu que se eleva con el alma. El arte es un espíritu que se eleva con el alma, y la vida es un espíritu que se eleva con el alma.

## EPITALAMIO REGIO.

---

(SS. MM. DON ALFONSO XIII Y DOÑA VICTORIA EUGENIA)

El Rey se va de caza.

Su rutilanté espuela  
se clava contra el flanco de un gran bridón, que vuela  
por montes y collados detrás de una gacela.

Precédele un tumulto de canes ladradores;  
y síguele una escolta de intrépidos señores,  
que arrojan, como flechas, sus potros voladores.

Entre el ladrido alegre de la veloz jauría,  
el cornetín de caza da al aire la armonía  
que en el poema trágico Hernani oyera un día;

y aquella voz que sale del retorcido hueco,  
encuentra en lo más arduo de la montaña un eco  
que empieza fragoroso, pero que acaba seco.

En tanto, el regio potro, que ensaya los clarines  
de un resoplido, al ábrego hace silbar sus crines,  
como si fuesen dignas de acariciar violines;

y va, de brinco en brinco, por selva y por llanura:  
y el Rey, á cada salto; se afirma en la montura  
con un sacudimiento de toda su figura.

La selva se acobarda y el llano eleva al cielo  
las nubes de su polvo. Y aquello es como un vuelo:  
apenas si los potros rozando van el suelo.

Y por los arcos verdes que hacen las ramas flojas  
(ceremoniosamente saben doblar sus hojas)  
pasa el tropel vistoso de las casacas rojas,

en una cinagética evocación pagana,  
bajo el imperio siempre feliz de la mañana,  
que tiene ojos azules y es rubia como Diana.

¡Oh, nobles cacerías! Estrépito de fiestas;  
halcones, perdigones, venablos y ballestas,  
persiguen, por en medio de todas las florestas,

al corzo galopando con ímpetu gentil,  
al pájaro inundando de trinos el pensil  
y al jabalí enseñando sus dientes de marfil...

¡Sús, bravos cazadores! Se escapa la gacela.  
Salta un ribazo (el potro del Rey detrás); y vuela.  
Penetra en la maraña; y el Rey hinca su espuela.

Cautiva en la maraña queda por fin: los perros  
rodéanla clamando. Y hay un fragor de hierros...  
Y todas esas voces resuenan en los cerros.

Pero, ¡oh prodigio! ¡oh gloria del Rey! en el instante  
mismo en que la gacela se rinde, hacia el distante  
confín un hada surge. Su carro de diamante,

que tiran seis corceles, llega al paraje. El hada  
al Rey le habla en secreto (se entiende su mirada):  
—Esa gacela es una Princesa, está encantada.

El Rey la cacería concluye aquí. Regresa;  
y de regreso trae, ya nupcialmente presa,  
encima de su mismo bridón á una Princesa.

¡Oh, Princesa encantada de una selva de amor!  
Yo te diré al oído que tu triunfo es mayor;  
porque en tus gracias tienes cazado al cazador ..

## DANZA GRIEGA.

(ODETTE VALERY)

La griega baila gravemente,  
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

Alza su cuerpo,  
como en un brindis una copa que hirviese llena de placer;  
y, vibra toda,  
con la violenta sacudida de un arrebató sin por qué.  
Inmóvil quédase un instante;  
y, por detrás de la cabeza, cruza sus brazos; y después  
saca su tórax, y se quiebra  
por la cintura en un escorzo de melodiosa languidez .....

La griega baila gravemente,  
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

No es la guitarra palpitante  
(así parece tal mujer)  
que se destaca en los proscenios sobre las ferias andaluzas,  
con su chaqueta de caireles y su sombrero calañés.  
No es el violín excitativo  
(así parece tal mujer)  
que en los tablados parisienses, entre compases cancanescos,  
vierte su copa de champaña sobre el erótico tropel.  
Ella es el arpa. Ella es el arpa  
del paganismo: árbol vibrante que echa sus flores otra vez.  
Ella es el arpa majestuosa;  
arpa de nervios de mujer,

como manojos de cien cuerdas  
 que se retuercen y se enroscan desde la nuca hasta los pies.  
 Tal cuando luce castamente  
 el mármol griego de su impecable desnudez,  
 ni excita ardores contumaces,  
 ni erecta sordos apetitos, ni evoca músicas de harem:  
 es una estatua que se anima,  
 es una estatua que se anima cual si lo hiciese sin querer;  
 y que parece  
 árbol movido por el aire de un misterioso no se qué .....

La griega baila gravemente,  
 la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

A veces juega con un velo,  
 que la circunda á la manera de un gran suspiro: entonces es  
 cuando simula una de aquellas  
 diosas de un tiempo que se fué,  
 que, toda envuelta en una nube,  
 desde su cielo bajo al suelo, donde tropieza sin caer;  
 y á veces juega con el óvalo  
 de biselada luna y mango de marfil lírico, y se ve,  
 con movimientos siempre lentos,  
 desde la ola de sus bucles hasta la espuma de sus pies .....

Quédase inmóvil de repente,  
 cual si rozándole la frente pasase el clásico laurel .....

Y abre los ojos  
 pestañeantes y repletos del más olímpico desdén:  
 y en el estuche de los párpados,  
 sus ojos brillan como piedras de un enigmático joyel,  
 y se revuelven, y se entornan,  
 y hablan de cosas nunca vistas y de otras vistas sin querer .....

¡Oh quién pudiera  
 saber qué dicen esos ojos ..... ¿Saber qué dicen? ..... Yo lo sé.  
 Hablan del cielo serenísimo sobre su azul Mediterráneo,  
 de las campiñas amplias que hace su Sol de Grecia florecer,  
 de sus boscajes voluptuosos en que los sátiros jadean  
 y las bacantes se abandonan á la caricia del vaivén .....

¡Salve á tí, blanca y fresca ninfa!  
 Falta en tus manos el carrizo de siete huecos, en los que

jueguen tus dedos, mientras soples la melodía, á cuyos sonos  
 lleguen las bíblicas serpientes y se aletarguen á tus pies.  
 ¡Salve á tí, blanca y fresca ninfa!  
 ¡Salve á tí, estatua del placer!  
 Ssgue bailando gravemente,  
 sigue bailando gravemente con monorrítmico vaivén.

## SOL Y SOMBRA.

El clarín ululó: y, á lo lejos,  
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.

En el circo,  
que bullía, mitad en la sombra, mitad en el sol,  
fué, al compás varonil de una marcha  
y entre rojos petardos de seco estertor,  
penetrando, en diez ralas hileras,  
la cuadrilla de diestros como una sensual procesión:  
ajedrez animado  
de figuras envueltas en ascuas de loco fulgor,  
evocaba, á través de los siglos,  
la áurea pompa en que obispos y oidores  
desfilaban á un Auto de la Inquisición.  
En las gradas del circo estallaron,  
resonantes palmadas en coro de unánime voz,  
que fingían católicos ecos de fiestas crüeles  
en que en vano cien roncás gargantas urgían perdón.  
Esparcióse la alegre cuadrilla,  
cual puñado de trigo que un ágil gañán aventó;  
y la arena del circo ostentóse  
recortada mitad en la sombra, mitad en el sol.

El clarín ululó: y, á lo lejos,  
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són .....

Un bufido  
la solemne presencia del toro anunció.

En escuálido potro,  
enfrentóse á la fiera el empuje de audaz picador,  
que, cobrando el perfil de un espectro,  
enclavóle, en el cuello robusto, porfiado lanzón;  
pero el toro hundió entonces la testa  
en el vientre indefenso del potro que al golpe cejó,  
y paseó en ostentosa carrera en la punta de la asta  
un despojo sangriento que á veces brillaba en el sol.  
En les gradas del circo  
hubo un vasto clamor,  
que, girando cien veces,  
más caballos pedía en un coro de trágica voz.  
Más caballos..... Los mismos caballos que un día  
conquistaron las tierras tendidas al pie de Colón.  
Y otro escuálido potro,  
bajo otro picador,  
cual macabra aguafuerte de Goya,  
hacia el toro temblando avanzó.  
Y otra vez, y diez veces,  
la escena hizo crisis en una hecatombe de vivo color.....

El clarín ululó: y, á lo lejos,  
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Un revuelo de capas,  
mariposas del Trópico en juegos de mística unción,  
reflejóse en los húmedos ojos  
de la fiera, que, á veces, parábase á firme en el sol;  
y veía  
las figuras gallardas de aquellos atletas girando al redor,  
y la turba oprimida en las gradas repletas del circo,  
y el segmento de sombra en la arena cual tenue ilusión.  
Los atletas,  
contorneados en sedas joyantes y envueltos en los  
alamares de cuentas preciosas que ardían  
como ojos de amor,  
sacudían al aire sus capas sonoras con fina elegancia  
y dejaban que el toro pasase bajo ellas como una visión:  
parecían galanes de cuadros antiguos,  
redivivos á una pretérita voz,

como dignos, por todos sus gráciles gestos,  
de tejer en alfombras fugaz rigodón,  
con marquesas de blanca peluca,  
abanico de nácar y cola de espeso rumor.....  
Pero cuando en la sombra bullía,  
aquel grupo tomaba un aspecto de grave expresión:  
no brillaban los trajes; los rostros se hacían adustos;  
los perfiles borrábanse en aguas de leve temblor;  
y en las turbias pupilas del toro,  
sonreía la lenta mirada de un último adiós .....

El clarín ululó: y, á lo lejos,  
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són .....

Uno, dos, tres toreros  
destacáronse en medio del circo. Y el toro los vió.....  
En las manos nerviosas, los diestros blandían saetas  
enfundadas en ricos brocados de oculta intención,  
tal como áspides dentro  
de ramos en flor.  
Embistióles la fiera;  
y el uno, los dos,  
los tres, ágilmente, pusieron las rápidas manos  
en la propia cerviz que las flechas al aire agitó.  
Y entre tanto que el toro corría,  
sacudiendo las flechas al aire con vano rencor,  
las figuras esbeltas  
de los diestros, en ángulo, abriéronse en fuga veloz,  
con el pávido gesto que tienen  
los que van orillando los bordes de un antro de horror.....  
En las gradas del circo el silencio,  
á manera de oído que agúzase en una desierta extensión,  
recogido mantúvose ..... y luego, en aplauso  
de olímpico júbilo, á un golpe de sangre, estalló,  
cual si todos, sintiéndose libres de un peso,  
respirasen al fin con la fuerza de un solo pulmón.....  
Y el toro corría  
levantando, con súplica inmensa, los ojos al sol.

El clarín ululó: y, á lo lejos,  
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Solitario y terrible,  
 con su estoque de arcángel y el ala de seda de un rojo girón,  
 hasta el céntrico punto del circo  
 un pálido y mudo torero avanzó:  
 en su faz rasurada y enjuta,  
 crispábase un rictus de heroica expresión;  
 y en sus negras pupilas,  
 bailaba una hipnótica chispa de frío valor.  
 Con el ala llamó, así, á la fiera;  
 y la fiera, por bajo del ala, rozándole el pecho pasó:  
 revolvióse la fiera burlada en su busca;  
 y, por bajo del ala, se estuvo á capricho pasando veloz.  
 De repente, detúvose. El diestro tendió en el espacio  
 el límpido estoque: los ojos serenos en ella clavó;  
 y, á la vez que la fiera, lanzóse: fué breve el encuentro;  
 y el estoque, por entre las astas, buscó el corazón:  
 el torero quedóse impassible como una escultura;  
 y girando, en un círculo brusco, la fiera rodó.  
 Trepidaron las gradas del circo:  
 puesta en pie, la fanática turba clamaba á una voz .....  
 Y, en un signo de gracia  
 de divina expresión,  
 un clavel arrojado por dedos de rosa  
 en el céntrico punto del circo cayó.....

Una marcha tronó: y, á lo lejos,  
 fué á esparcirse en el aire, ahuecándose, el cálido són .....

## RUDYARD-KIPLING.

---

Dios salve al Rey del verso, que con su canto de bronce impera  
 y habla la fabulosa lengua del pájaro y de la fiera:  
 varón de fuertes bíceps, pecho velludo, frente altanera,  
 que desdobra en la India las cuatro rayas de su bandera.

Shakespeare alucinante que rememora los vastos dramas  
 del primitivo bosque: luchas de fieras, brillos de escamas,  
 estrépitos de ríos, ayes de troncos, temblor de ramas  
 y pavor de serpientes que se combinan en monogramas.

El con sus cautos ojos sigue la fuga de las centellas;  
 él con su sabio dedo señala el curso de las estrellas;  
 él con su fino olfato, por entre el bosque, da con las huellas  
 de razas que pasaron sobre los siglos, y va tras ellas.

Orfeo trashumante que con su lira cursa montañas,  
 conversa con el viento cuando éste silba contra las cañas,  
 domestica á los sonos de sus canciones las alimañas  
 y busca el oro vivo de los peñascos en las entrañas.

Tiene la fortaleza de un árbol, tiene la fortaleza  
 de una roca: su nombre fué escrito encima de una corteza,  
 por un puñal que rasga vientres de tigres con la certeza  
 con que cercena al boa la rebeldía de su cabeza.

Le conocen, há tiempo, los elefantes de albos colmillos,  
 y los tigres membrudos, y los lagartos de verdes brillos,

y los búfalos graves, y las serpientes de áureos anillos:  
su cinturón de cuero va siempre armado de diez cuchillos.

Le conocen, há tiempo, la femenina liana que enreda  
los árboles, el ave que hasta su nombre tal vez remeda,  
la brisa que se ríe y el arroyuelo que hablando rueda:  
sus pies tienen zapatos férreos; su frente, gorra de seda.

En él vive Inglaterra todo el prestigio de las edades:  
por sus canciones pasan reyes, guerreros, bardos, abades;  
y hay algo que, en el fondo de sus bravías sublimidades,  
evoca á los normandos en lucha contra las tempestades.

En él vive la India de los misterios. Se piensa en una  
metempsícosis hecha, durante un sueño, bajo la Luna.  
Los versos son fakires de níveas barbas y faz cobruna;  
la inspiración, un soplo de veinte siglos sobre su cuna.

Rudyard Kipling: América echa á tus plantas robles triunfales;  
y te habla por la boca del que, en sus ritos sacerdotales,  
como tú en Inglaterra, vive en España sus ideales,  
pero canta su canto desde las Indias Occidentales.



## ODA CIVICA.

En la inauguración del monumento á  
Benito Juárez en la República de Gua-  
temala.

Canto este viejo tronco de la montaña azteca  
poblada ancestralmente de genios y vestiglos;  
y el torbellino alado de su hojarasca seca,  
que levanta en los aires su columna de siglos.  
Canto este viejo tronco de heroicas cicatrices,  
erguido entre el tumulto de las banderas rojas:  
canto el sudor de sangre que baña sus raíces  
y el viento de cien años que pasa por sus hojas.....

Y fué en la media noche de América. Y el coro  
de todos nuestros héroes se reunió en un puño.  
Imperativamente sonó un clarín de oro;  
y otro héroe, en cuyas sienas el Sol grabó su cuño,  
llegó, con tal reposo por largo derrotero  
como si en cada paso midiese un siglo entero.

En ese coro estaba Bolívar el primero,  
enarbolando el iris de su bandera. Un día  
saltó á la peña que abre, como si fuese un brazo,  
del crespo Tequendama la majestad bravía;  
y recogió del fondo del agua aquel chispazo  
de que hizo la bandera que luego, en su osadía,  
clavó en las irisadas nieves del Chimborazo.

Y el dios recibió en júbilo al héroe que venía.  
Traía él las sienas opresas entre abrojos;

el rayo, el tibio rayo de la melancolía  
 en las alucinantes cavernas de sus ojos;  
 y la fatiga eterna del heroísmo vano  
 en las desnudas plantas, que, por la selva umbría,  
 supieron de la piedra, la zarza y el pantano  
 y entraron en la gloria sangrando todavía .....

¿Quién éra aquel trasunto de la vetusta raza  
 digno de que, en la pompa de un medallón guerrero,  
 pusiérase en su diestra la abrumadora maza  
 y en su siniestra el disco de un gran broquel de cuero?  
 El era como un tronco que tuviese conciencia  
 en uua floescencia de heroicos desengaños:  
 era la copa viva que recogió la esencia  
 filtrada por los indios en novecientos años.

El entonó los himnos con que cantaba al Sol  
 la imperativa musa de Netzahualcoyolt;  
 él recogió las flechas finas como miradas  
 que dejó en diez mil troncos Quantlatohualt clavadas;  
 él aprendió la frase sin protesta ni ruego  
 con que Cuauhtemoc puso las plantas en el fuego;  
 y él soñó en una Patria que fuese como una  
 Zochipapalolt, hecha de Sol y algo de Luna .....

Se le obstinó la suerte como un corcel salvaje  
 que se encabrita al borde del antro; y sin rendaje,  
 sin espuelas, cogido de la gran crin sonora,  
 jinete de los siglos, está corriendo ahora .....

Y el ritmo de los cascos de ese galope arranca  
 chispas para sus ojos, flores para su frente:  
 clavó la última flecha de la estirpe, en el anca;  
 y, así, partió hacia el viejo nopal de la serpiente.  
 Después del día en que hizo girar sobre su gonçe  
 las puertas de la gloria, volvió á las soledades;  
 y, eternamente encima de su corcel de bronce,  
 aun corre por las selvas atravesando edades .....

Juárez: no has concluido; Juárez: corre á lo largo  
 de este mar de Balboa no vanamente amargo .....

Ya ves tú cómo el Istmo de Morazán te aclama:

retumbos de volcanes son trompas de tu fama.  
 Corre, corre, atraviesa todo mi Continente:  
 Poeta del Sur, hago que mi alabanza vibre  
 para invitarte al éxodo hacia mi patria ausente.  
 ¡Oh el Caballero Andante de la Conciencia Libre!  
 El día en que el Estrecho llegue á escuchar tus bronces,  
 todos seremos fuertes, todos seremos grandes;  
 y, cual soñó Bolívar, han de formar ya entonces  
 la misma cordillera los pueblos que los Andes.....

*Jorge Icaza*

## UN POETA.

---

No con chispas de Genio ni actitudes de Santo  
engalana su vida; pero el Hombre sí es él.  
Tal responde al insulto con el desdén de un canto  
y endulza los fragores con su lírica miel.

El tiene el alma ilesa de júbilo y quebranto:  
opone á toda lanza firmeza de broquel  
y no se ablanda al roce de seductor encanto,  
porque le da lo mismo la espina que el laurel.

Este Poeta vive sin cuidar de su suerte:  
si grande porque es firme, sereno porque es fuerte.  
Quién sabe ni ama, ni odia: no se siente mortal.

Y, así, va por el mundo sin padecer desmayos,  
viendo llover las rosas, viendo caer los rayos,  
con una sangre fría de Héroe ó Criminal.

## PROFESION DE FE.

---

La belleza es como una gloriosa tiranía:  
es la mujer que atrae, pero á la vez tortura;  
y, á través de los siglos, se impone todavía  
por el cincel que supo morder la piedra dura.

Seamos los artistas fuertes como el misterio;  
y tengamos al Arte por un crúel imperio  
donde se hace una noche para hacer una estrella.

La muchedumbre es fatua. La libertad no es bella.

El sudor y el andrajo no entran á los altares  
en donde la belleza desgrana sus collares  
en la copa en que el vino beben los labios rojos:  
la sordidez no es hecha para los bellos ojos ..

Bien estará la mano del Cristo en la cabeza  
que no sabe de rosas; pero el bien no es belleza.  
Bella es siempre la mano que, entre el mórbido guante,  
empuña la áurea copa ó esgrime con destreza  
el florete que vibra nervioso y resonante:  
ya es el vicio suntuoso, ya el crimen elegante...

¿El mal no es bello á veces en la Naturaleza?

Tal haré de mi vida como un estuche fino  
de puñal toledano ó estoque florentino:  
blanda en sus apariencias de manso terciopelo  
y dura en su tesoro de imposición y duelo.

Fluye á la empuñadura de mi arma cuanto late  
dentro de mí: yo rifo todo en cada combate;  
y es porque, al fin seguro de mi propia conquista,  
no aspiro á ser ni malo ni bueno, sino artista.

Soy un Poeta antes de ser un hombre; en cuanto  
pongo el pie de la vida busco el ala de un canto;  
y es así como el diálogo entre el Juez y yo empieza:

—¿Hiciste el bien?

—No siempre; ¡pero sí la belleza!...

## INTIMA.

Cuando nací, la guerra  
llegaba hasta la sierra  
más alta de mi tierra;  
y al poner, de repente,  
mi pie dentro de un charco de sangre, el charco hirviendo  
con una de sus gotas me salpicó la frente.

Me arrulló la armonía  
de la trompetería,

de la que es sólo un eco toda mi poesía;  
y como fueron años de pólvora y fragor  
los de mi infancia, el beso de mi madre era flor  
de púrpura y su abrazo serpiente de dolor...

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo  
ardores que estímulo con paternal cariño.  
Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo  
tiene que ser un hombre que no jugó de niño...

Recuerdo que á su lado  
mi madre me tenía,  
aquel siniestro día  
en que escuché espantado  
sonar el destemplado  
clarín del vencedor.

—¡Escúchalo!— decía

mi madre... Y lo escuchaba, lo escucho todavía,  
lo escucharé hasta cuando resuene otro mayor.

Por eso hoy que me inspira  
ese recuerdo henchido de la más santa ira  
los nervios de mi madre son cuerdas de mi lira...

Después, mis dieciocho años corrieron como río  
sinfónico por entre cañaveras bravío.

Bebí en el tosco vaso de las revoluciones,  
me retorcí entre hierros, erré por las prisiones;  
y yo que no fuí niño, me decidí á ser hombre.

Antes de tiempo supe del calabozo obscuro  
y el pan amargo y duro;  
pero dejé mi nombre

escrito en letras rojas sobre la cal del muro...

Cuando alcancé una sola sonrisa de la Suerte,  
fuí al trópico. Ví tanta Naturaleza fuerte  
que mis ojos ya hechos á esas grandes visiones,  
las devuelven ahora dentro de mis canciones.  
Tal es cómo mi verso finge una ceiba enhiesta,  
á cuyo pie dictaron cien caciques sus leyes  
y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta  
veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes ..

Esta es mi breve historia de nave en torbellino.

Osado peregrino,  
zarpé contra el Destino;  
y, en medio del camino,  
sentí un amor que vino  
como caricia suave...

¡Mujer: tú fuiste á modo de un pájaro marino  
caído en la desnuda cubierta de mi nave! ..

## El arco de Ulises.

He sido á un mismo tiempo contradictoriamente  
señor de horca y cuchillo, trovero impenitente,  
vigoroso en cien luchas, débil en cien ensueños,  
dueño de cien esclavos y esclavo de cien dueños.

He alternado con damas de impecable nobleza,  
platicando á su oído, gozando en su belleza,  
en pretéritos bailes de angustiados violines  
ó en pompas versallescas de nocturnos jardines;  
y he entregado mis carnes á pecadores lechos,  
junto á lívidos rostros y sobre flacos pechos.

He amado, lleno á veces de sentimentalismo,  
á mujeres que nunca rodaron en mi abismo;  
y he gozado en mí mismo,  
al pensar, por entre una visión de sensualismo,  
en un seno escultórico ó en un vientre convexo,  
deshojando en mi vino la rosa de su sexo .....

Grande en mis pequeñeces, pedí á los potentados  
y partí su limosna con los necesitados:  
pequeño en mis grandezas, hice el bien que podía,  
pero desprecié á veces al que lo recibía .....

Tal he vivido, como si fuese un personaje  
de Homero: ya trovero, ya rey. Cuestión de traje.  
Y, por eso, á manera de Ulises que tenía  
ese su arco que él sólo manejaba, un buen día  
recibí de las manos paternas de Apolo  
¡esta lira de bronce que sé pulsar yo sólo!